

GFS-162-C

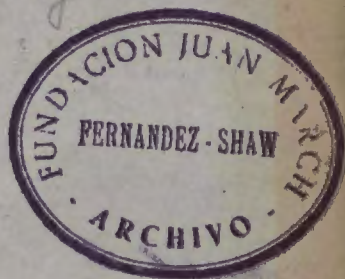
El nuevo viejo
(original)

El nuevo viejo

Enciclopedia
Pulpa

La revelación.

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ-SHAW



- "¿Y por qué no? Nunca me he
parecido usted más interesante.
Las canas más le embellecen,
que ~~me~~ le aviejanan..."

Ellas y otras frases de la
simpática Paquita pegaban
sus oídos con una obsesiva
tenacidad. Pero, sobre todas, la
última: - "Ha entrado usted en
su segunda juventud."

Marcial se sonrió. No po-
- dia Paquita hablar en serio, ni
por su rostro, ni por su figura,
ni ni por su historia, ni por su
conversación era el sujeto para
agradar a una mujer bonita;
muchos menos a una chica emb-

2/ra. bella, moderna, una Pa-
quita, acunbrada al trato
frecuente de jóvenes de diver-
sa, y aun opuesta, condición,
y al trato de lo que ahora
se estila en el trato corriente
de la vida social. Y, sin em-
bargo....

Marcial dejó de sonreír
y se puso serio. Sin embargo...
¿Había se reflexionado sobre
el empuje que su propia char-
la podía obrar, comparada
con la de muchos jóvenes de
ahora? No tenía, -; desde lue-
go no tenía!; - ni ^{era} la ligereza
de concepto para formular ca-
tegrías aporismáticas sobre to-
do lo divino y lo humano, ^{de} que
aquellas hacían gala empuñan-
tente; ni ^{su} ~~era~~ riqueza de léxi-

3 / es para determinar personas,
clases o entidades, ni su crueldad
para el desprecio, ni su agresivi-
dad para el ataque. Y aca-
so en la ~~diferencia~~ ausencia de va-
rios primitivos estímulos la razón
de su fuerza. Esa serenidad
suya, propicia para la compen-
sión y el buen juicio; esa ten-
dencia benévola, a discul-
parlo todo y ese candor de
recuerdos que daba a su ~~char-~~^{char-}
ra las ~~características~~^{una} amabilidad
no afectada, que era como la
sal en que se disolvía el
bien olímpico de su cultura,
firmaban sin duda una ~~serie~~^{serie}
de alicientes, que le hacían
atractivo y simpático, agra-
dable ~~para~~ a los chicos, intere-
sante a todas las mujeres: se-

4/ decir en suma.

Una nueva sonrisa, ^{una mue-}
~~ca~~ que quería decir: - "Pero, ¿estoy
loco?" Y Marcial abandonó la
butaca donde se acomodaba, y
se asomó al balcón.



Vivia don Marcial Nevadas
en un tercer piso de la calle del
conde de Romanones; ~~la madrillos~~
la antigua calle de Barrionuevo,
al lado mismo de los barrios vie-
jos madrileños, pero abicota ya
con aspiración de gran urba-
na, ~~ella~~ como llamada a ser el
lugar enlace entre los vecinos de
Embajadores y barrio de Paredes,
que en la plaza del Progreso de-
sembocaban, y aquellos otros que
se ~~encontraban~~ ^{estaban coligados} en las direc-
-ciones, y aun de innumerables, con-
tinuos, agrupados en torno
de la Puerta del Sol. Asomó
al balcón de su casa,

5/ Marcial se sentía feliz. Coni-
naba buena parte del Madrid vie-
jo... y dominaba, sobre todo, en
la cúspide de su vida de cinquen-
ta bien conservado, ese ~~mar~~ ^{mar tur-}
binto de la profesión literaria,
en el que había comenzado siendo
galesta y del que era ya experto
piloto.

¿Había equivocado su existen-
cia? A juzgar por su posición ac-
tual, desde luego no. Su nom-
bre, - su serdininio, - gozaba una
máxima prestigio; sus artículos se co-
lectaban, sus novelas se vendían...
Cobrabá más, bastante más, de
cuanto le exigían sus necesida-
des. Y en el Ateneo, en la Carín-
cia del café, ~~en la librería de~~
Carreiras y en las casas que re-
citaba, "Don Marcial" era querido
y respetado. Si la Prensa habla-
ba de él, era para encomiar

6 / su ponderación y su buen gusto;
y si el correspondía a aquellos
aménos, - ^{merecidos,} - siempre ~~fuera~~ ^{concep.}
- era para demostrar su can-
dado de buena cultura y ^{el} ~~su~~ am-
-plio margen concedido a sus senti-
mientos de gratitud.

Soltero, por convicción y por
imperativo, soñaba Marcial
que a esa cerca vocación de ci-
vile debía su legada tranqui-
lidad. Con una sola sirvienta, - su
vieja o nodriza Regla, - que man-
tenía la decencia de su sencilla
alcoba y procuraba regalar con
amargosa opetúos las exigencias
de un su paladar; con un montón
de trabajos, que no se atrevía a
llamar despacho, pero que era su
una y compendio de sus aficiones
de leer y de su desorden y des-
cuido como conservador de libros;
y con esa balcón abierto sobre Cam-

7/ En patria y lejados caracenis-
-cos, i que mas podia apurarse
aquel "cochilante viejo" que un
dia llego en su madre viuda
a Madrid y uno dia, ya en el
Bachillerato terminado, se en-
-contró sin madre y sin blanca,
en este "pistazo inmenso" de una
ciudad que es de todos y de
ninguno?

Regla, la benemérita Regla,
andaluza y biel, - a quien se
destino habia empujado de joven
a la segoviana casa de las
Nuevas, - fue entonces su Provi-
dencia. Los ahorros de "la cha-
cha" de Andujar ~~se~~ sirvieron
para asegurar los primeros años
de lucha del estudiante. Y este,
afanándose en las lecturas copio-
sas y en el escribir volumi-
noso, encontró segun parece pa-
-ra sus actividades; y su ca-

8) rraera, pero con entusiasmo; sin
sueños fijos, pero con obstinación
en sus colaboraciones, y sin bri-
llantez social, pero en discreción
~~extrema~~ mantenida, llegó a lo que
muchos "actos fulgurantes" no con-
siguieron: una consideración má-
xima como escritor, como per-
sona.

Físicamente, no era marcial
un Adonis ni mucho menos. Pero,
¿se había ^{prometido} ~~cometido~~ jamás por pa-
recerle? Se joven había dado con
juicio la talla para el servicio
militar, del que se dio, - ille-
na "quinta" que gozó del privilegio, -
por los seis mil reales que aún con-
servaba Regla en el fondo de su
bail. No ^{había podido} ~~se le podía~~ llamar,
pues, la atención por bajo; pero
del muchacho ~~había~~ escrito, incli-
nada sobre la mesa, y del muchacho
de los volcados sobre ^{un} ~~en~~ el brote,

9/ que parecían inventados pa-
-ra gigantes y no para erudi-
tos, fue marcándose en la es-
palda, una elegante curva, que
~~el solo~~ ^{el} ~~deploró~~ cuando los
santos se ~~de~~ quejaban de ella
para disculpar el mal corte de
sus americanas. No era, sin em-
bargo, lo peor la incipiente curva;
lo peor era esa otra "curva de la
felicidad" que en el abdomen
pregnaba la vida seductoria
de su dueño y ^{su rendido} ~~se entregaba~~ culto
a la gastronomía. Sobre su leve
mariz cabalgaban unas gomas de
caucho, sucesoras de aquellos den-
tes montados al aire, cuyas pin-
-zas preson, durante un par de
operosas empujes de su cartílago. Y
en el pelo negro y crespo que aún
no se resistía a los mandatos del
peine y del cepillo, las canas
más que la calvicie, comenzaban

10) a hablar, no prematuramente,
de indiscutibles debilidades ca-
patales.

Pero he aquí que en una
mujer que se encaramaba por sus
líneas, resultaba ahora la atrac-
ción física de Marcial, Esta
marco, blanco y brillante, de su
rostro, había dulcificado sus fac-
ciones; su barba que antes, aún
recién apitada, aguilaba de pi-
cura, se había tornado gris; Je-
había perdido, en el entis rasu-
rado, ese fondo dramático de
los semblantes hoscos; la mirada,
profunda y pensante en su
voz, era ~~ya~~ ya placida y as-
quidra.... No cabía duda; su
fisonomía se había vuelto
atractiva: a pesar de todos los
pesares, él podía interesar
todavía a una mujer. Y si
no, ahí estaba repicando en
sus vidrios la convincente frase

14) de Pagrita: "Ha entrado usted
en su segunda juventud".

Navarro se retiró del bal-
cón satisfecho. Fue a su alcoba;
y allí se contempló su imagen
en la luna del gran armario he-
redado de su madre. Un gesto
de duda; una sonrisa, que te-
nia más de resignación que de
contento; y, de pronto, ya de es-
palda al espejo, una ^{trastornada} ~~pagrita~~
asomada a sus labios: - "¿Pues no
^{olvide} ~~me había olvidado~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~artículos~~
de la Vanguardia?"

Un informe amistoso

"Mi querido don Marcial: ¿que ha-
brá pasado usted de mí? Ocho días
han transcurrido desde que recibí su
carta, y está a la hora en que me la
ha enviado mi mal acuse de reci-
bo. ~~Entendamos~~ Una disculpa al descer

12/ de servicio por entero, en la realidad
a que me obligan la estimación que
te guardo y la confianza que, en esta
como en otras ocasiones, ha puesto en
ti en mí.

No he ido descomulgado al fi-
-jarle en mi modesta persona para
conocer algo de la vida y milagros de
esa chica por quien parece interesarse.
Efectivamente: yo conozco a Paquita
tiempozos. Mejor dicho, conozco a su
familia. Y, si le de serle veraz en
absoluto, le diré que son mis chicas
quienes la conocen. Ya sabe usted
cómo es la vida de ahora: la gente
joven hace y deshace amistades sin
intervención, y no digamos aproba-
-ción, de padres u otras personas de
respeto (suponiendo que la edad ma-
dura basta para hacer a una mujer o
un hombre respetables); y a nosotros nos
toca muchas veces el simple papel
de oidores o espectadores de esta o
aquella anécdota y de tal o cual su-

13) cedidos. No crea, con ^{esto, que me} ~~así~~ ^{quiero} ponga el paraca antes de la herida: me limito a justificar mi ~~actuación~~ ante la posibilidad de que algunas de mis referencias no sean todas lo exacto que mi buen deseo aspira.

A las señoras de Chaparral las llaman mis hijas "las chamberleras"; ^{sólo} no ~~por~~ ^{porque} sean así conocidas en sus tertulias, sino ~~señoras~~ ^{además} ~~porque~~ ^{vivían} desde hace años en El Chorrizo y eran antiguas contertulias antes a la Cerrajería de Virges. Son tres hermanas solteras, ~~(a quienes oír la conversación su)~~ ^{cuadre}; antigua corredora de mantones, ya retirada de la profesión, por no permitirle actividad alguna ~~se~~ ^{asumir} ~~asumir~~ ^{que} ~~asumir~~ ^{padeciera} ~~asumir~~ ^{su} ~~asumir~~ ^{clara} nita, - tal es el nombre de la mañada, - hizo en sus buenos tiempos fáciles ahorros: iba en preferencia por los cántaros, y en los salinillos

14) y en los "camerinos", - que usíades
llaman camerinos, - de los aditas,
no se limitaba al tráfico normal
de sus bordados para los de Ma-
nila, sino que su ingenio sagaz, su
lengua despierta y su ~~práctica~~ ^{sentido} ~~práctica~~ ^{práctica} ~~práctica~~
escripulosos ~~sentido~~ ^{práctico}, se lle-
vaban a hacer operaciones nada
recomendables en el mundo, - acaso
inexistente, - de los negocios honra-
-dos.

Pero a las hijas, según mis in-
formes, fueron las primeras en embe-
nar en ~~su~~ "distracciones" ~~provisiones~~ de omi-
clanía, sin darse cuenta de que esta,
guapetona y lujuriosa, llevaba siempre
a buen puerto el doble juego de con-
-quistar en su disparpajo la voluntad
de Euflex y Eoveros, asumpciones y poetas,
y al mismo tiempo, ^{dijate} ~~diğer~~ exhausta,
sin fallar. Desde jovencitas, pues,
las tres hermanas dedicáronse a
hacer innecesarios los negocios ma-
ternales; y Rosario, Carmen y Paqui-

15/ La Cienfuegos buscaron y obtuvie-
-ron ocupaciones ~~tierras~~ que les
permitieran vivir en los lugares.

Que voy acercando, querido on-
marcial, a lo que a usted le intere-
-sa; pero creo ^{que} los antecedentes son
en estas historias tan dignos de
atención como las "circunstancias
de presente"; como usted recorda-
-rá que decía aquel señor jefe
de Hacienda jubilado, ya vieje-
cito, que iba por la Turpentina hace
unos años, cuando usted corra-
-gía las puntas de su Flor de
paqarina.

Rosario Cienfuegos era la más
dispusita para las faenas de la
casa; y en su máquina de coser,
ocupada a flayar, emprendió ese
camino que nunca se acaba y que
consiste en hacer añicos con-
fecciones para tiendas de más
o menos pretio, donde se ven-

16/ des., duplicado o triplicado de
precio, el trabajo de continuas
de obreritas que prefieren un dig-
no mal pasar a un indiguo
bien parecer. No fui de la misma
opinión su hermana Carmen, aca-
so la más guapa de las tres, con
sus las tres mujeres de lindallas
atractivos. Carmen, ocurrente y
bien plantada, fui por mi lado
de la izquierda, ~~ordaladora~~ ^{una} ru-
bia arrogante; y digo "fui" por-
que mis chicas no han vuelto a
saber de ella desde un día ^{en} que
preguntaron a Rosario por ella
y obtuvieron la respuesta en unas
palabras deletóreas de un reñen-
te docto. Ni la madre ni las
hermanas se explicaban lo ocurri-
do: "¡Ea china!... Tan buena,
tan cariñosa, tan efusiva, tan
impressionable..." Y fui, por lo
visto, este natural impresionable

17/ es que tuvo la culpa de todo.
Si usted es amigo de las cien-
fuegos no les pregunta por su
hermana ~~Catalina~~ Carmen: su-
bran muchos cuando alguien les
cuenta que la ha visto hecha un
brazo de mar, "con unas pichas,
unas jotas y unos aires, que
daba gusto verla."

~~Se preguntan~~
~~¿Usted, don Marcial,~~
Pensará
que si mis hijas no han vuelto
a saber de ella, ¿cómo saben to-
das estas anécdotas y come-
ntos? Yo creo que saben ~~muchas~~
más de lo que aparentan y, en
cambio, inventan más de lo
que saben. Si no cuentan esto
o lo otro de sus amigos, ¿en qué
van a emplear decentemente el
tiempo de sus ocios? Y por
unos que sean las compadres
de una mujer, - y mis hijas las
siempre encuen-

18) Era un vinconito de un mar-
to de hora para averger y de por-
mar un chisme o una infiden-
cia. La que se refería a la "pobre
Carmen"; ¡sabe Dios por qué razón-
nes fantásticas volará ^{a estas horas!} ~~los cinco~~
cielos es que fue "Elegi-meca"
en una oficina particular; era era
rubia de apariencia y miraba
de temperamento... y que se fue
un día con un Don Hilarión,
no de verbera.

Y hemos ya ante Paquita,
razón y fundamento de estos ran-
gones. Menuda, tiguera, con un
gracioso "tic" nervioso en la mira-
da... Pero, ¿a dónde voy. Don Mar-
cial? ¿A describir a usted una
chica ^{con grandes bisecías} ~~con~~ perfecta-
mente, y cuyo retrato, puesto
a la carta, componería usted en
lápices, plumas o pinceles que
dejarían "camaritas" lo que mi-
entras ~~se~~ podrían arreglar?

19) De Pagueta siempre me
centa & me da (una mancha noti-
cia y) una seriedad moral;
aunque me sé que me figuro
que más me agradecería su
corazón in di tirando in con-
dicional. Pagueta, - dígame sin
vender para su satisfacción, -
esta parte de aquella casa:
una parte sometida a los mil
cambiantes de luces, que pue-
den brillar o empalidecer
su belleza, pero sin que por ello
sufra en lo más mínimo su
primario orizonte. Es, al me-
nos, el juicio que ^{he} ~~tenido~~
formado mi mujer y yo en
estas placidas conversaciones
matutinas que suelen pre-
ceder por las noches a las ve-
cinias que son un trial del
día.

Si yo tuviera que emperar

20) Dar a Paquita un alguno de
las hercinas, de sus novelas, no
dudaría en acordarse de Emilia,
la de MISTERIO EN LA NOCHE, ^{¿ver-}
sar de que Emilia ^{es} ~~hercina~~ ^{hercina} y Pa-
quita Castellana, y ~~no~~ ^{de} ha
imaginado vivir en aquella
una flor de veintitis primave-
ras y no piensa imaginar ésta
~~- cuando~~ ^{- cuando} ~~desee~~ ^{desee}, - menos de em-
ta ~~otras~~ ^{otras} para su existencia
de hermana menor. ¡Cordial, de
una? Cordial, otra. ¡Simpática
- aunque reservada, - la de la
novela? Simpática, - aunque
prudente, - la de la vida. Ale-
-gres ambas, se diferencian en
mi opinión en que Emilia es
sincera y espontánea, Paquita
parece ~~que~~ responder a una ~~con-~~
convicción: la de que los hom-
-bres ~~hayan~~ ^{hayan} de la crisis, como
miran de su sombra si pueden
~~de ella~~.

21)

Por ser la menor, ha sido la
 hija más mimada por su madre,
 y era la que, de niña, acompa-
 ñaba a su madre en sus correrías
 nocturnas, de cántico en cántico y de
 certúcia en certúcia. Y acaso del
 trato con actrices y líbreros, tan co-
 rrientes siempre, tan amigos de to-
 do lo infantil, y del ~~trato~~ directo es-
 movimiento, al pasar, de batidores
 y bambalinas, nació en ^{su alma} ~~ella~~ una
 afición por el cántico que se facil-
 mente adivinable en cuanto se ha-
 bla algún tiempo con ella. ^{No se} ~~El buen~~
~~hizo, sin embargo,~~
~~que~~ ~~hizo~~ ~~comunica~~ como hubiera sido
 lo natural: ^{tuvo} ~~tuvo~~ el buen juicio su-
 ficiente para advertir a tiempo que
 en la calle de un escenario más
 se esperaban peligro y desencuentro
 que triunfo y satisfacciones; y no
 halló ^{inconveniente} ~~inconveniente~~ ^{para} ~~para~~ ingresar en
 el camerino de ~~Rosa~~ ~~ropa~~ ~~hecho~~,
~~de~~ ~~así~~ ~~de~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~traductor~~ ~~la~~ ~~ha~~

22) conocido ~~mi~~ ^{mi} ~~de~~ seguramente.

Ignoro hasta qué punto llega
su interés por Pacula siempre; más
prefiero hacer punto aquí, limitando
a él mis informes, antes de ^{pedir} ~~preguntar~~
ampliación a mis hijos, para
quienes su pregunta abriría todo un
nuevo mundo de conjeturas. No obs-
tante, si así lo desea, no tiene más
que mandarme, y él me lo dirá y
perdonará el tiempo si recorde-
se mi admirado amigo Navas,
su antigua, - y para mí deliciosa
costumbre, - de venir por las tardes,
cuando la tarde ya va de venti-
da, a charlar un rato en este pe-
queño regante de imprenta, que con-
serva, de aquellas ilusiones lite-
rarias de su juventud, la opinión
por todo lo que es oro de ley y una
santa indignación casi por el num-
ero doblesé que pasa por sus
manos.

23/ Considera bien, mi señor
Don Marcial, disculpa el mal per-
fundo de ^{estas} ~~mis~~ rangones y cuente, co-
mo siempre, en la total dependencia
de su obligado ^{Prudencia} ~~Reservado~~ de la
Fuente.

~~Don Marcial~~: La primera cita

Don y tres veces, leyó Marcial la
conciencia de epístola de ^{Prudencia} ~~Reservado~~
puesto fiel en ^{de "gagayayay"}
~~de "gagayayay"~~ ^{en} la ^{de} ~~la~~
calle de Troncal la Católica. Muchas
de las cosas que el impresor se con-
taba ya las conocía él de pa' a pa'.
Sin embargo, algo había de nuevo; y
ese algo era lo que, por lo pronto, le
intriguaba: era infancia de Paquita
presentando escenarios y tertulias.
Cierto que hoy la vida es muy otra
de la corriente en los años en que
él nacía: los chicos saben más
y mucho antes de lo que se piensa
sus abuelas... incluso de viejas; pero

24) Hay toda una curva de las incli-
naciones y de los hábitos...

Se detienen en sus ^{reflexiones} ~~personales~~ ^{cavilaciones}.
Ella) El novelista no podía desprenderse de su tendencia al análisis; pero el hombre, antes de recibir la carta del regente de "Mazgo", había tomado partido. Y la decisión consistía en haber citado a Papunta para una entrevista a solas: "el jueves, a la una y media de la tarde, en el portal del Bazar de la Unión". Era lo mejor: una conversación con ella, sin testigos; sin toda esa corte alegre de amiguitas que una vez cobaban a la persona extraña a su círculo, y otras deformaban en sus risas o sus comentarios el verdadero carácter que se quería conocer.

- Hoy no voy a almorzar, Regla. Si ~~un~~ alguien pregunta, decir que a la caída de la tarde.

25. > - Está bien, niño. Lo siento,
porque tenías "amor y entusiasmo"
y, a una mirada mía,
- rogadora de él, aclaró la vic-
ja senidura:
- ¡Frijoles y arroz blanco, ar-
una niña!

Una risa franca de Reyes.
Un beso, - se de todos los días, -
en la frente ~~significativa~~ re-
gora de la medija; y un ligero des-
censo por las escaleras de su an-
cho y suaves tramos. Inicial se
creía, ~~ya en la calle, en posesión de~~
gas, inadvertidas, había entonces:
sus piernas ^{se le antojaban} ~~parecían~~ avías fuertes,
su espalda se erguía, como que-
- riendo reconquistar gallardas di-
neas; sus pies se apuraban con
ritmo acompasado en la acera.
Hizo una aspiración honda; y
su pecho, al recibir el aire ma-
riadero, pareció agradecerle la
caricia. Con el rabillo del ojo
^{miró} en una sucesión de

26) escaparse: entonces animó su marcha, no por afán de cumplirse nuevamente, sino por el desahucio de la contemplación de su figura boba y desgarbada.

Anduve durante la mañana
na "de Ceca en Ceca" $\frac{1}{2}$: la Edi-
torial, el Banco, ~~en~~ la Casa de
Correo, la Exposición de los Indes-
pendientes;— Al cabo, ~~en~~ la Bom-
bonería de moda, ~~llegamos~~ hasta
el presente, desconocido para el
Allí, las reflexiones ~~se~~ ^{se esclavizaron.} $\frac{1}{2}$
~~Una~~ ^{Una}: este es un ambiente insoplo-
rado en novela; es evidente que
el escritor debe renovarse. Otra:
jamás supuse que esto fuese
tan caro. ya la)

Pero Clara ^{ya la)} ~~superiora~~, y no
 estaba bien hecha a guader. Lo
 correcto era llegar antes; ser, ~~un~~
 un galán, ~~que~~ porque no se
 trataba de eso, sino un hombre.

203) Era educado, incapaz de col-
-car a nadie en situación vis-
-lenta. Forzó el paso; apenas se
detuvo ante el escaparate de la
Casa del libro, donde advertió
un obrante que a su ^{obra recientemente} ~~última obra~~
publicada le habían quitado la
"banderita" de "última novedad";
desdén el punto de libro vis-
-to, otras veces testigo de sus
lentas rebuscas, y se plantó en
la Puerta del Sol, bullidora de
atigarrada burguesía. En la torre-
ta de la Dirección de Seguridad,
el antiguo "reloj de gobernación"
marcaba de una y cinco minutos
de la tarde. Con cerca de media
hora de adelanto llegaba Na-
varro a su primera cita amor-
-osa. No era, en verdad, dema-
-siado, habida cuenta del re-
-traso con que, en su vida, había
-ido al amor.

29) un paso decisivo en su existen-
-cia. A su edad no podía "hacer
el conato"; ~~se~~ le convenía, desde
luego, una mujer que ~~con~~ asen-
-sara la continuidad de su co-
-ger; pero ¿sería Paquita la con-
veniente? Y, si no lo era, ¿podía
él, con sus indecisiones, perjudi-
car a la chica?

Quando volvió al Bazar, ^{sonaba} ya
la campana ~~de la~~ ^{una y media}. Para arriba,
por el alajo, comenzó a escuchar las
impaciencias del sirviente, del
cadete. No era ^{el sujeto} ~~el~~ en embargo, carón
Tan propicio para las informalidades.
- "Malo, malo...." repetía, murmurando
con pesimismo la cabeza, - "la prin-
cipal virtud de la mujer ha de ser
la puntualidad".

Puntual, con un cuarto de hora
de margen, fue Paquita Ciempuega
a la cita de Marcial. Pero a ella
le sobraban razones para su aparente

30) retirarse, y a él le batiaron palas,
bien para justificar su inquietud no
disimulada:

- Los renglones de misd estaban
claros: "a la una y media, que es
cuando salen misdes del almacen".
¿Y cree el señor novelista que una
persona que sale de la calle de
San Bernardo a la una y media, pue-
de estar a esa misma hora en la
Puerta del Sol?

Era evidentemente Marcial
quien tenía razón que oponer a ese
"lapsus" de su responsabilidad; y, aun-
que todo un cerro de razones se hu-
biera alzado en su favor, ni una
de ellas hubiera esgrimido ante
la mirada acariñadora y la
sonrisa abierta de esta hija de
Eva que le robaba, - o le embola-
ba, - los sentidos.

- ¿Buenos el apetito?
- Como misdes quietas; ya le he dicho
~~que es el caso, ¿no tengo, luego,~~
a mi ^{hermana} ~~hermana~~ que irá más tarde.
La figura de Paqueta se

21) ofrecía ^{realmente} ~~seguramente~~ supletiva a
los ojos de Navarra, acurridos
al examen objetivo de modelos
vivientes, siempre extraños, pero no
al de seres palpables que ante él
se alzaban con pretensión de inte-
ridad. "Memuda y Triguena" había
dicho Prudencia en su costa; y así
era, en efecto, Paqueta: memuda,
pero no insignificante; Triguena,
pero sin que el trigo de su faz quie-
rara un ápice a la diaphanidad
de sus ~~claros~~ ojos, ^y en el andar
gracioso, en el hablar ^{discreto} ~~gracioso~~ y en
el ser prudente delataba su bue-
na savia andaluza, en lucha con
las modas nuevas del extranjero,
triumfadoras en pitillos, peinados
y colores.

Marcharon por "la Carrera" y
la calle de Sevilla; antes exor-
tizaban su pluma satiricista, ma-
linval en ella, y un tanto apeta-
-da en él. "Adios, don Marcial!"

32) "¿Bis la guarda, ou Marcial?" y
Nevares entretenía a sus amigos
o discípulos con el más cercano
miso salud de su sombrero.

- ¡Aquí! ¿Te parece?

- Encantada.

Se habían detenido ante
un café cercano de puerta de Rujosa
y reciente veïancación. Zban a
mirar cuando dos brazos ^{atentos} ~~señalaban~~
a los ~~hombres~~ ^{aspar} de anoli-
no, ~~la~~ apusieron ^{a nuevos hombres;} vehementes y
no dieron un sí en tierra, como
los de la Mancha en ou Quijote,
porque la humanidad de Marcial,
más bien sanchesa, resistió maciza
el amistoso asalto. Hacia aún que
Fabriciano, - un camarada de la
primera juventud, - no ^{le} ~~era~~ veía; pero
; qué sincero gozo al descubrirla! Qué
de apuraciones sucesivas e hiperbóli-
cas sin dejarle hablar, ni respirar
significa! Qué de recuerdos, en serie -

33/ de uno en otro, como los cercejos!
Marcial, en realidad, no sabía qué
hacer: todo se le volvían sonrisas y
movimientos; y, en cuanto podía "me-
ter baza", procuraba con una avan-
siva aplanar para fecha inmedia-
ta la inevitable charla de compa-
ñeros que, siendo oportuna, no te-
nía por qué rehuir. "¡Aver cuan-
do me vengas despacio!" "¿Onde
vas por las tardes?" "¡Si no te
viese la prisa que hoy tengo!"

Paquita, inteligente y di-
creta, se había mantenido ale-
jada de los dos amigos, a quienes
contemplaba, - comprendiendo la
emborazosa situación de Noveles, -
con una sonrisa imperceptible
y se burlaba. Por eso, cuando él acom-
pañó una de sus más elocuentes
evanescentes ~~con una sonrisa~~ ^{al antiguo amigo} con
una mirada, no menos elocuente,
a la amiga ~~revelando~~ ^{revela}, ella
avanzó un paso: un paso nada

34 / maí, pero lo suficiente para
que Fabriciano se diese cuenta
de que se trataba ilustre no
venia solo

- Perdona, chico.; Haberte dicho,
humbra!; Haberte dicho! Muy
guapa, muy simpática en la
fa.; Si vieras la mia!... Allí
se andará, no erras: me está
entendiendo lo mismo....

Y en un nuevo laberinto
de razones, causas y proyectos se
había adentrado el loco
importuno si otro amigo no hu-
biese pasado a su vera, requi-
riendo para él nueva lluvia
de abrazos, lisongias y pregun-
tas.

La garganta de Paquita se
llenó de borbotones de carca-
jadas; en la de Marcial se
derribo el mundo que ^{había} ~~había~~
construido, y ante él

357 Iraron en el café, que había
de separarles un rato de pro-
-vechosos conocimientos mutuos.

En el café

La decoración interior de los
café modernos, con barra de bar
y sus espejos, rompió ~~toda~~ una tra-
-dición madrileña, cultivada
durante muchas generaciones.
¿Hubiesen concebido los amigos de
Moratín ^o de Zorrilla, el hecho
de no ver reflejadas sus espigas
en las botillerías y en los capiti-
-nos de sus épocas respectivas? El
amplio café que ahora acogía a la
desigual pareja mostraba bellas
pinturas murales y una gracia
indudable en la combinación de
sus distintas plantas, ^{con} sus platop-
-os, sus frisos y sus columnas.
Cuando penetraron en el Pa-
-rquet y Marcial, ya estaban "toma-

36) des" por ^{polona,} ~~fundamental~~ tortoleros los
puntos estratégicos del asalto,
cimientos. Estos lugares que la
estrategia descubre, aconseja
son aquellos que distribuyen de
cierta independencia o tienen un
legion de refugios: el de isla
o aquella ruina, el término
no de una fila, ~~el~~ ventanal
propicio para la exhibición o
el apropiado asiento para el
para la confianza. Sobre la re-
cción llegada cazaron, como alfi-
-res, las miradas de esas parejas
bullidoras o susurrantes. Papi-
ta les sentó sobre sí con cierta
confianza: si caminaba entre des-
conocidas, se le daba un ardiente
la manifiesta curiosidad; ~~y~~
y una sola amiga que, por el con-
trario, ^{la veía,} ~~había,~~ la compensaba de
muchas horas de mejor esperan-
zada e insatisfacción.

Escogió ella con pronte-
ra al lado de un radiador,

37) que ya, en primavera, no fun-
-cionaba, y a respetable distancia,
- como Paqueta dijo, - "de Tírios y Tro-
-yanois." El camarero se acercó; y mien-
-tras que traía las gambas a la plan-
-cha y los "vermouths" de rigor, Mar-
cial comenzó a borbotear una serie
de excusas que traía embolsilladas
a las que él llamaba aclaraciones:
que se daba cuenta de las diferen-
-cia de edad; que él no podía ser,
en realidad, más que un buen ami-
-go; que jamás se perduraría la in-
-sensatez de constituir un futuro pa-
-ra ella... Paqueta le oía sin per-
-tinencia; y sin permitirle ^{entrar} ~~contar~~
nada. Pero, ¿qué sería cosa había
podido ser pacher Xevares? Como ami-
-go de calidad, como consejero suyo
y de su familia le había aceptado,
y no era otra la razón de su es-
-tancia allí. Marcial estaba muy

38) aún para que ella, en su modestia, hubiese pretendido otra actitud de él. Y si no hubiese sido porque, ~~sus palabras iban acompaña-~~
~~das~~ ~~iniciadas~~ que hablaba, había llamado Paquita, entre las cosas una ~~ma-~~
~~del, ^{esentivo} ~~misma~~ ~~cosa~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~hacía~~~~ ~~no de él, que~~ ~~se~~ ~~hacía~~
doble suplicio de sus caricias, era tal la firmeza de sus palabras y tan conmovedor su acento, que Marcial no hubiese dudado de la sinceridad de este corazón ~~pe-~~
~~menino~~, que por primera vez ~~se~~ ^{sen-}
tía ^{mejor} cerca de sí. Pero Marcial du-
do. Mejor dicho, comprendió que las
manos de Paquita, que parecían
acariciar, se agarraban más bien
a una idea de salvación. Creyó
adivinar en el fondo de aquellas
pupilas claras, que se miraban fi-
jamente, era tragedia de tantas
vidas vulgares que ven a girar y
rápidamente se ~~guirán~~ ~~guirán~~... Y,
¿por qué no decirlo?, fue sensi-
ble a la magia soluciva de la

39) vanidad halagada.

Se paró, siguió en el café una vez firme, resuelta, amada. Parapetado detrás de la mesa donde escribía, un caballero ^{edad mediana y} endeble con una cara, pero fuerte expresión, acusaba infligible:

— "Esto no se puede tolerar! Llevar un rato suplicando el incalificable espectáculo que están dando. Un café público es un lugar de decencia, donde no se puede ofender al prójimo... ¡Habla con más, si quieres!"

El caballero se dirigía a un joven, ~~de~~ de elegante atuendo, que con su novia ocupaba una mesa, un Rijo de la de Marcial. Pálido y un poco temeroso ante la inesperada acusación, el joven se alzó de su asiento, invitó a la señorita propia a la muchacha,

40) cuyas orejillas eran rojas
clavadas reverberantes, y salió de
con ella del establecimiento, den-
de al "run-run" de las conversa-
ciones había sucedido un silen-
cio impresionante. Remigio, - el
camarero, que acababa de traer
las gambas pedidas, - ~~men-
sionando~~ señalando al caballero: - "Es ^{el} ~~el~~
~~miembro~~ doctor ^{Rodríguez} ~~Arizaga~~, el ^{ocultista} ~~ocultista~~".
~~El~~ Marcial se miró con me-
do interior: el médico sonreía,
satisfecho del éxito de su lec-
ción, recordaba su escénica.
Pero he aquí que el joven recién
anunciado volvió a en-
trar, ~~en el~~ ~~café~~ solo y resuelto, en
el café.

- ¡Repítame usted ahora cuanto
acaba de decirme!

- ¿Y?

- ¡Usted es un grosero!

El doctor, de pie tras de la

~~mesa~~ se aproximó a la réplica;

41) pero las manos vigorosas del
joven, le sujetaron por los hombros
por de la americana, le garan-
dearon ~~intención~~ que lo mismo que
a un pelele y le arrojaron violenta-
mente contra el diván, mien-
tras que sus labios terminaban
una serie de invectivas en el
obligado: - "y si es usted hombre,
salga a la calle, que en la calle
de espera."

Fue todo tan rápido que
la concurrencia ~~del~~ sólo
tuvo ojo para ver y oídos para
escuchar. El joven salió de allí
actanero, dándose por satisfecho
en su vanidad, antes humillada,
y al doctur, ~~través~~ travestido
ahora, recogió sus papeles y des-
apareció hacia el interior, en
demanda del dueño del Café.
Entonces, de súbito, el lugar fue
un hervidero de conversaciones,
~~desapareciendo~~ las protagónicas

42) del incidente, se derivó la
brotella de la atención enco-
nida, y el punto de vista de
cada cual se autorizó en re-
probaciones o disculpas.

- "¡Qué desagradable todo esto!" fue
la "reflexión" de Navarrete. Y un
pollo, que volvía a salir junto a
una chiquilla de venta de leche; "¡Qué
mal dije en paz al viejo! Aquí me
venía a aprender reglas de ver-
bena!"

Marcial se sintió bruta-
mente incómodo. Por su educa-
ción y por su temperamento susci-
bía sin reservas la primera acen-
sión del miedo y lamentaba
que la ausencia posterior de sus-
tancia espiritual le hubiese conver-
tido en un juguete ^{sin voluntad;} ~~destruido~~
para su papel nuevo de ana-
crónico, que podía menos de
existir ante la gran cista
solidaridad en los parajes

43) juveniles. Volvía a ejercitar
su antigua Evidencia a justifi-
carse ~~y~~ todo; y lo primero que
ahora necesitaba justificar ^{ante} ~~era~~
~~su presencia allí~~ ^{si mismo era su} presencia =
allí, fuera de ambición, de ma-
co y de lugar. Aquello no era lo
adecuado para su respaldabi-
lidad. Pero, al querer rajarse
cerse, ni un había que presindir
un poco de todo lo respald-
ble?

Formaron ~~se~~ el apor-
-Eso rápidamente, sin haber
apenas, y se vieron en la calle
como por arte de encantamien-
to. Pagueta, inteligente, se ha-
bía dado cuenta de la imposi-
bilidad de lo sucedido, y bi-
gió una pisa repentina por
volver a casa.

- "Olvíde que me esperaba una
amiga amiga. ¿No sabes? Si...
!Volvía casa! ¡No ha oído nada
hablar de ella? ha un era en la

44) comica del Calderón: una
mujer chiquita, pero muy graciosa.
Sólo empleada...."

Marcial recordó las aventuras
de Pineda sobre las
inclinaciones de la chica... y se
dejó convencer.

-" Bueno; pero ~~volveremos~~
vemos pronto."

-" Yo le avisaré, si le parece".

Eran las tres menos cuarenta,
y otra vez se hallaba Novales
solo en la Plaza del Sol.

"¿Adónde voy yo ahora?", pensó.

Y como "en Barrio nuevo" la
buena de Regla no le espe-
-raba, se encominó al "pue-
rito" de la plaza mayor, y allí
pidió ^{una} ~~una~~ "judías
~~judías~~ fritas" un
arroz, con hummus a los
bíjoles que le hubieran ^{servido} ~~servido~~
en casa. No había sido muy

45 / satisfactoria era ^{pero} su
salida al campo del amor. ~~con~~
~~amigos~~ ¿tenia ^{Paquita} ~~ella~~ la menor
carga de lo ocurrido?

del brazo 2 ^{por la calle.}
~~del brazo 2~~

Volvieron a verse... como era
inevitable. Se daba el caso en-
-rioso de que Paquita ganaba
terreno en el corazón del no-
velista cuando ella, solo en
su cuarto de trabajo, pensaba en
ella y no trabajaba. Luego, en
las sucesivas entrevistas, el terri-
ble choque contra la realidad,
levantaba nuevos temores per-
-enigmas en su pecho; y era
necesario ese proceso del
permanente suyo purísimo, en el
curso del cual embellecía ges-
-ta, actitudes y perduraba
esenas más o menos víden-

46) En, para que la ilusión de
Marcial, dejar de atenuarse,
creciera, y fuesen cada vez
más potentes las razones que
le arrastraban hacia ella y
en sus ^{adversibles} ~~considerables~~ con-
diciones en que podía considerarse
en ridículo.

Fue con ella a encargar a
un salón de té, a pasear por el
resucitado Parque del Oeste y a
una representación teatral. Con
habilidad le propuso un espectá-
culo de comedia, donde ^{sus} ~~en~~ ^{apare-}
cer hallaran una ocasión de ma-
nifestarse; y allí la disolución
de la Cienfuegos quebró más de
una vez, llegando a preguntarle
por qué él, que ^{tan} ~~tan~~ bien escri-
bía, no probaba fortuna en el
género dramático:
- "Aquel día, de) Pirandello; ya ver
obra en España, a un Paes
Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

47) Cossio.

Porque Paqueta, sin darle importancia, desde el tercer día de salir juntos, había impuesto al En Zes cordial y comunicativo, como simple medio de aproximación.

Poco a poco Marcial se relajaba espiritualmente. Era claro que habían desaparecido en él no pocos escriptos de los primeros días. Hablaba con sus amigos de su aversión a la cosa natural; experimentaba un gran gozo cuando tenía que presenciarla en la calle y había reído como un tonto tonto cuando ella le arrastraba al mundo de la ciudad, le imponía una forma de cuello o le convenía de que se hiciera un nuevo traje. Por los tardes iba a buscarla a la salida del Almacén, y ^{hacia la hacia} ~~la hacia~~ ^{gracia}

50) hubiese enamorado de su mi-
rón a aquellas actrices: - "¡Vienen
por los divinos!" le decía. - Le ^{quer-} ~~desi-~~
~~ve~~ ^{ve} ~~luna~~ ^{luna} el oficio de figurar en
tas!" Y aunque entonces Marcel
se esforzaba en describir a su ama-
da como un ser excepcional, do-
tado de todas las perfecciones, cuan-
do se quedaba a solas con ~~los~~ ^{sus}
papeletes comprobaba que.... en
aquel momento había dejado sin ser-
vir la mitad de sus colabora-
ciones, y había multiplicado,
en cambio, hasta el exceso, imprec-
sionantes, el capitán de los
gatos superfluos.

Una noche, con unos ami-
gos, fueron a una "boîte"; él se
anunció pronto con unas copas de
"champagne"; ella más acurru-
brada, tardó más en poder perder
cuenta con su copa; pero había que
recordar que, con el traje que

527 Al día siguiente, en gran
escándalo de la nodriza, Nerva
no se levantó hasta muy
pasadas las doce. Cuando abrió
los ojos tuvo que poner en orden
sus ideas hacia recomponer el
cuadro de la noche anterior; y
fue lo más notable que, en vez
de sentirse avergonzado por la
"calaverada", sonrió como al chi-
co que ha hecho una travesu-
ra, y en un labio apuntó un
comentario peligroso: - "En rea-
lidad, ^{en estos años activos} ~~he estado~~ perdiendo
el tiempo!" En casa de las
Cien Fiegos ^{no} ~~se~~ ^{se} per-
dian; o, mejor dicho, presen-
taban ganarlo. Porque ^{atando} ~~en la~~ ^{a la vera}
de Paguica, ^{que había man-}
^{al amanecer,} ~~de la~~ ^{de la} ~~racca de,~~ ^{que había man-}
basta por enferma, ~~al amanecer,~~
~~en~~ a su madre y su hermana.

53) na, muy al tanto de todo,
comenzaban a urdir nuevos
proyectos: - "¡No hablar Papúta,
ni hablar! ¡Días que se casó de
una vez!"

A lucirse y a ver la verbena.

En esas, las otras se trans-
curriendo la primavera; una prima-
vera ~~había tenido~~ ~~que tenía~~ ~~tan buena de viento,~~
~~siempre fueran~~ ^{se} ~~porque era~~ ~~siempre~~
daba que hubiéramos podido
decir que tuvo mucho de viento, si
no fuera porque era eriaación, en
su forma, es una constante prima-
vera. Quien hubiera visto a Mar-
cial ~~a~~ ^{por} ~~el~~ ^{pre} ~~de~~ ^{los} ~~muchas~~
^(en el) ~~permanecer~~ en (café-bar de barrio.
hacia la hora del cierre, acaban-
do en gente que ~~no se conocían~~
ni se estimaban ni se conocían,
había ~~enjuiciado~~ ~~con equivocada~~
~~severidad~~ ^{al rumbo de su} ~~conducta~~, Mar-
cial ~~no~~ ~~descendía~~ ~~por~~ ~~ninguna~~

54) pendiente, puesto que mantenía
íntegros los valores morales de su
conciencia; pero su temperamento
benévolo se dejaba arrastrar con
cierta complacencia de descubri-
-dor de horizontes ignorados. Aca-
-so todo este mundo que iba des-
filando ahora ante sus ojos, lo
haría desfilas él ^{alguna} ~~otra~~ vez ante
sus lectores.

¡Sus lectores!... Pero, ¿se acor-
daba él de sus lectores? ¿alguno más
grave aún: ¿no se iban olvidando
sus lectores de él? Cada vez más
distanziata su comunicación con
la masa fiel de sus adeptos, no
se explicaban entre los prolongados
silencios de escritos tan finos y
fecundos. Aquel observador de
la vida que apostillaba siempre
con fines ~~en~~ el suceso de ac-
tualidad, poniendo ^{al margen} ~~la~~ nota opor-
-tuna o el comentario agudo,
dejaba pasar ahora corra y ca-

55) ~~arras~~ sin advertir siquiera su
aparición. E ~~era~~ era que para Nava-
res no había más convicción
-to diario que el de su encuentro
en Paqueta, - cada vez más lu-
josa, atrayente, - ni más corre-
ta o carro en que reparar que
el taxi para ~~seguir~~ ir a buscar.
-ta o el "gran turismo" para con-
ducirle a cualquier restaurante de
las alrededores de Madrid.

Pero se había operado un
~~perjuicio~~ ^{perjuicio} cambio en el escritor, que a Pa-
-queta empezaba a inquietar. aque-
los primeros temores de no
perjudicarla con su compañía,
y aquella convicción de la di-
ferencia de edad, lejos de desa-
parecer, se acentuaban, - al me-
nos ^{en apariencia} ~~aparentemente~~, - con el tie-
po. No remotamente pensaba
ahora en una boda posible en
la Cienfuegos; y como se acentu-
-braba cada día más a su lado,

56) ita encerrando natural desen-
bocar en una unión sin lazos ni
obligaciones, que Paquita tenía que
rechazar.

- "Pues no decía, - le preguntaba su madre, - que era un santo tan religioso y tan moral?"

Y la antigua corredera de
mantén no comprendía que pre-
cisamente la moralidad que allí
en el fondo de su alma conserva-
ba Marcial, - como un peso de anti-
guas convicciones, - era la que le in-
pulsaba a rechazar la idea de
entablar de nuevo serio y perma-
nente con una familia abso-
lutamente materializada. Paqui-
ta también cambió de táctica:
si era evidente el interés de
Navarra hacia ella, - y de eso
tenía a diario muchos con-
vencidos, - el peso que podía acer-
carse al aliar no podía ser

57) oír que aquel a que se obliga-
-ran los celos. Y a darle "achares",
según se modo viejo y castizo, de-
dióse con estudiado cálculo.

El verano había hecho su
aparición, y con él la tempora-
da de las verbenas madrileñas.
En el barrio de Chamber ^{no hacía} ~~hacía~~
~~ya durante muchos años~~
~~antes de venir a los que no hacía~~
ban "las chamberleras" a la ver-
bena del Carmen. Tampoco po-
dían hacer en este año, en que
tanto tenían que exponer.

- No quiero viscarte, - le
dijo Pacita a su oficial corti-
jo, - porque se que una familia po-
rular "no se van"; pero no pe-
de estar duos a mi madre y
a... Si me antojas, me
puede acompañar al chico se
de espuela de casa...

Marcial, - ¿cómo no, - am-

58) berna del Círculo. Llevaba
el propósito resuelto de no ver
el gonguero negro de la reunión;
se lo habían dicho una vez en
fundamento y eso no volvía a
suceder. Sería tan jaranero, co-
mo el que más ~~había~~ ~~había~~
~~como~~ y tan joven, - de espiri-
tu, se entiende, - como ~~algún~~
~~ya~~ cualquiera de los guaya-
bón de la reunión. Al pie
del fútil esperó la salida de
la casa de los cinco pesos, - no
fuera a entremetarse al mún-
do! - y con ella y otras mil-
gas se incorporó al río mu-
nido guay por la calle de
los fogos, desde la plaza de
la Iglesia, bajaba hacia la
de Invered. Ese río y los
inmediatos de Trucana, Pe-
rera y de Casta se estremecían
bajo la potencia de su brea.

59)

y sus adornos y entre el
 los anticipa de los adornos,
 de la Radio, ^{de} de los émbolos,
 el gobierno de quienes se es-
 timaban, los pios de los em-
 pios y los de los, sirvientes y
 compaña de los barbacones de
 los de blancos, a derecha e
 izquierda se extendían puertos,
 tir-vivos, cascadas y tinglados;
 y si el ruido de la vista
 en tenía donde respirar, ~~se~~ se
~~lo~~ lado donde elegir, el olfato
 permitía también desde el pri-
 mer instante la sensación verbe-
 rera, que iba desde la fragan-
 cia fresca de la albahaca al
 colintillo infuso de los brúnculos.

Nuevas cosas se expli-
 cando donde que pios el cerra-
 no de la ventana. Entre el de-
 cío que le llamó la atención
 en puertos donde se balancea-
 ban los coquechillos jóvenes. Un
 legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM. Cueva de la Haba-

60) na. "el otro: "¿Dónde, Evidentes no-
jociales de la finca?" Pero en-
barró o ofuscó, la suerte era
que a día claro se estropeaban
los coes, uno se estropeaba todo
lo que era comer de guerra,
y a propósito: Marcial, para
pueser a Eus, - no bien fueran
comprados los coes, - adquirió
un kilo de gordo de papel, y
otro de estafetario fincas
para sus acompañantes, y un
pito, y unos obanicos, y unos
cartuchos de avellanas, y unos
cigarros de división en orden.
Estaba lanzado. "Nos

va a meter V. de una in-
dignidad!" gritaba otra clarita
en los breves momentos en que
se tragaba. Y para que no se
le quecase el gajate seco,
acepitaba ^{la guerra} ~~un~~ ^{un} alborzador,
la vida y al año. Marcial,
bravamente divirtiéndose, de di-

61) caba sus preparaciones alimen-
ticias a la madre, la her-
mana de Paputa; y ésta,
que "amaba el golpe", corres-
pondía, un poco alzada,
arrojando los aros y las bo-
tellas, tirando, en carabi-
nas, de salin, a las origle-
ras de patios o de cocha-
les de carreras, en movimien-
to.

Aquella era una borrachera
popular. "¡A perra gorda, la tira-
da!"; A probar la suerte! "¡vencida la
muña te ~~un~~ ^{un} ~~goma~~ ^{vela del, cuando to-}
~~delicados~~ ^{delicados} ~~como~~ ^{como} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~barquillas~~ ^{barquillas}, una vuelta en
mebellana. "¡La adivinación del
permanente!"; anunciaba a la puer-
da de "su templo" un ^{supremo} ~~apócrifo~~ ^{apócrifo} ~~un~~
sultán de ^{imponente} ~~grande~~ ^{grande} ~~musical~~
"¡Yean, yean, yean! la botanografía
barra, y ~~divertida~~ ^{divertida} ~~era~~ ^{era} ~~se con-~~
sejo de ~~los~~ ^{los} ~~presenciosos~~ ^{presenciosos} ~~que~~ ^{que} ~~levantando~~ ^{levantando} ~~unos~~ ^{unos} ~~entornos~~ ^{entornos},

62 > daban paso a un rectángulo
donde esperaban el caballo briso
de cartón, el ^{indiviso} ~~toro~~ ^{o; por} ~~toro~~
fueron fonde, la ^{marinera} ~~puerta~~ de
la Alhambra o al menos va-
puleado por los algaros de en-
lla.

- ¿No reñanais?, inquirió Paqui-
ta, más por probar a su galán que
por deseo de ~~reñanais~~ reñanais ella.

- Hacedlo vosotros si queréis; yo,
no me parece bien.

Recordando al poray.

Un grupo considerable rodea-
ba a un hombre, al parecer her-
cúleo, que ^{aperrado a} ~~era~~ una maza, en la
que golpeaba un ^{cuenco} ~~cuenco~~, intima-
en vano que se abriese, por inge-
niosa mecánica, una bombilla
colocada en el alto de una per-
tiga. El muchacho se daba
intimamente, "Es malin de cari-
lidad; no de fuerza: cierrad
Manuel: "Tudo en la vida es en-
tón de caridad"

No por inadvertencia de por

Pronto la base del asalto; por

63) No la operación repentina de
Jaimé, - un empujón a la
cañutina, - un día de tiempo
para reflexionar.

- ¡Ay, Jaimé! ¿Qué alegría! ¿Ves
que te planteó? ¿No te sonreíste?
Marcel? Es... me voy a de-
cubrir: al momento de salir. Dice
que a un amigo admirador in-
20"

Compara Navarros una suntuosa
que no llegó a ser amable, e hi-
vian algunas palabras de apa-
dienta. En seguida, se mu-
brascó en la cima de la nave-
ra, como si no hubiera nunca
una preocupación ^{de} para eso para
sí. La verbum de Madrid nián
fil diendo al libro grande de
Raimón. Do vas a cada día,
a cada episodio una fant-
~~ma~~ ^{ma} frecuencia, para unir a las
fundallas que en ambiente
de inspiraron".

La gente se volvió en medio
de los hombres, de otros brazos

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

66) ^{lamparas,} adujos de colores; solerías de
nubes, ^{de seda,} flecos, carabinas.... y,
por delante de todo, como enbri-
do la gran furia de la necesidad
y de la garra ^{de seda,} ~~de seda~~, colchas ~~de seda~~
~~de~~, más o menos vistosas, man-
teles de flanel, y verdaderas co-
sidas de ~~telas~~ cretonas, saté-
nes y riza blanca, decoradas
de una murciélagos donde los niños
de Caje, los señores y los Ecolos
se apilaban.

¡Díe de particular i ena que,
ante expedientes del, los cruen-
mientos a la verbera se detuvie-
ren y su ritmo adoptasen la re-
penti bobalicona del palato?
de color, de diez en fondo, em-
chaban hombres y mujeres, viejos y
jóvenes, la vez, de forma de por
el ~~entorno~~ ^{del gran director}
~~de la gran riza,~~ ^{de la gran riza,} ~~de la gran riza,~~ ^{de la gran riza,}
¡A ver! ¡A ver! ¡A ver! ¡A ver!
y cinco minutos a la pensión!
Todo los ~~de la~~ a elepin por el
Tollan muy pocos

67 / minutos....

La gente compraba, avasallada,
sa, las cosas de cinco minutos,
que ~~expendían~~ operaban los seis
o siete empleados, de ambos sexos,
además del negocio. Cuando
la vivaza de ritmo de ~~se compraba a~~
~~las adquisiciones~~ ~~parecía un~~
un ~~cento~~, o un ~~adagio~~, "el" "jefe" volvía al
alago de los ~~alcances~~; "Va-
en a ~~recabar~~ la venta de
pago. En rápida vendue la
Banda de balda." Y había fi-
a ~~manera~~ de ~~enredo~~, ~~ruedas~~,
- ~~partida~~ ~~dela~~ ~~los~~ ~~ruedas~~,
encargada cada una de
marcar ~~un~~ ~~quinteto~~ ~~corro~~ ~~por~~
dinte a los ~~cuineros~~, los ~~desce~~-
na y los ~~unidades~~. - "El ... mi-
nuto....; El minuto!...; El minu-
to se acerca!" - ~~espectacular~~
El, cuando la venta ~~dela~~ ~~ci~~-
ra de ~~papeles~~ ~~heli~~. ~~En~~ ~~un~~ ~~relo~~,
surgían las ~~revoluciones~~ ~~de~~ ~~los~~
~~medos~~ ~~71~~ ~~el~~ ~~minuto~~ ~~ambala~~-
- ~~de~~, ~~en~~ ~~el~~ ~~proceder~~ ~~paraba~~ ~~a~~
la ~~plataforma~~ ~~para~~ ~~recoger~~
~~el~~ ~~como~~ ~~premio~~, ~~al~~ ~~lote~~
~~que~~ ~~iniciaba~~ ~~por~~

68) universalé.

Sendo que se aproximam
meus amigos a la superintendente,
Jaime se ensagrou, no sobando em
quei designio, - o en vista de quei
a cargo, - a comprar minas para
la primeira rodada, - "j'aurai en
tantos tantos", "debió de par-
sar, sin dejar el branco
de ou Marcial Novoa. Porque el
hecho fue que no menos de cinco
partidas dedicó a adjuvicio, de inter
y del día, las encarnadas, tiras
de papel. No pasó inadvertido al
juego de la rivalidad para
"el jefe" de la timbala, que ya
habia ojeado, para después de
esta serie, la de Golde, Ni el
ojito vehemente de Marcial, ni
las miradas de inteligencia
cambiadas entre las mujeres, ni
ni el modo, - ya menos discreto,
en que Jaime, aptado a una
reserva, recibia disimuladamente
de Pacita, "un billete de cinco"
para mantener al juego, sobre
la compartencia, dejaron de ser

62) capicados por la pupila sagaz del
"Embolero", que me estaba de
garrapear en la columna: "¿Qui
el que le toca algo, sepa lo que
quiero, ¡hey que animarse! Todos
en lotes para premios, ¡tuer a
quien le toca!"

Me fui que otras veces tardé
"en mejorar" la venta, anudada a
la ingraciosa de Navarra; y con
el tanto de probabilidades en su
be a su favor, la diosa Fortuna
otorgó el premio a un número que
figuraba en el ramillete de
papelets que marcó el apostador
en su dicción; ¡qué radiante
fue el suyo! ¡qué alegre vol
vieron el de Paguito! El al
danz repetía: "El número 155
desea venir de pago! Puede un
paseado pasar a elegir lo que
quiera..." Después de haber en
ciado labores los cinco pagos acor
dado a jugar un lote de juego
de escina. Lo que se iba

70) ciñóba. "¿Quia es se apre-
ciado?" preguntó una vez, - el
agraciado, - cuánto se jaja, - es
agua de ^{Y dirigiéndose a Marcelino} ~~trigüido~~ caballero del
jorro de papel. "Caballero, ¿tiene
la bondad de subir a ver con
el ^{premio} regalo que le corresponde?"
Y como ~~Marcelino~~ ^{él} se reventó en
to y de alegría por la propie-
taria del número era "lo ser-
vivote allí" presentó. "Un
que presentarse en la platea
una, ante las risas, comen-
y gués del envidiosos en un-
-so.

- "¿Dios desea el caballero? Aquí
el que le da el regalo que quiere.
¿Dios quiere, señor?"

Reveras, en vez de jaja, pare-
que el número no respicue
suficiente su vez, apuntó: - "Un lote
de cocina". Y entonces al jefe,
Empadur, aún cívico, ordenó
a uno de sus subordinados:

71/ el caballo." "

~~La~~ Una torre de seis
o siete sacos de sacos de sacos
sacos. José inmediatamente
a las manos, temblando de
marcial. El pobre entonces,
en el, rompió a una voz
cerrada. - "Salude usted ~~me~~,
- acunéjse el olivier - es lo
mejor." ~~La~~ mirada su-
picante de Navarres, en un
le empantaneó, pero entonces,
del "Tumbolero". Marcial se
ludó, ~~acertando en su~~ ^{acertando en su} ~~curva de su espalda.~~ ^{curva de su}
curva de su espalda. El vir-
toso aplaudió satisfecho...
y los sacos por un a poder
de Poynta, que había sido en
un sollozo, me parece si de
enunció o de orragente más.

Aquella noche Don Mar-
cial Navarres, no durmió. ~~En~~
crisis

727 Repasico, a los zozobros.

"Amigo Prudencio: bien sabe usted la animación que lo profeso, y no puede por ello atribuir a ~~fastidio~~ ^{culpa} de ⁱⁿgratitud ni a pecado de olvido la falta de contestación a la carta ~~en que~~ ^{donde} usted me aconsejó diciéndome que haga un verso. Cuando lo recibí, ya me había embarcado en ~~la~~ ^{la} nave ^(por que creí que me conduciría a buen puerto) ~~de donde~~ ^{de donde} ~~me conduciría a buen puerto~~. Ha sido una travesía difícil para mí, que era ^(píctico) ^(inexperto). Pero Dios me ha dado dearme al final una galería, ~~para~~ ^{para} la que zozobré; y si no es por ~~esta~~ ^{esta} falta que aparece siempre sobre las aguas para los naufragos que se salvan, en el fondo de las mareas, habría de ser, como jirón cortado a un malhadado sueño, que me convirtiera en un Fausto de "via estada".

Le envío en la carta, como lección de un estado feliz, que es

tuvo el gusto de ver a un hombre: por
 ello ha de disculpar el desaliño
 de sus renglones. Brevemente,
 por las claras le diré que sus con-
 jecturas me han sido muy
 útiles; quizás aun ahora, para
 mantener irreversibles posiciones,
 que antes para justificar inútiles
 debilidades. Laquinta es tal y
 como viene la descripción; pero
 sufrió conmigo ~~una~~ ^{dos} equivocaciones
 impugnas de mejorar mi
 salud: intentar correr demasiado
 y descubrir atropelladamente
 la intención de que yo le sir-
 viere de escabel para sus
 aspiraciones Escaleras. No me
 parece mejor que se case con
 un artista para medrar a costa
 de su nombre y hasta intentar
 oscuridad después. Yo le debo,
 de todo modo, una inmensa
 gratitud por esa mínima ingenui-
 dad en que he procedido.

74) al llegar a esta edad, que
~~estaba~~ que a por el hombre
la verdadera edad peligrosa,
me ha curado radicalmente,
cuando sus gracias juveniles
me acercaban al principio
de la ruina de la salud, de
la bancarrota económica, de
est a bonita compaña, - que,
entre mis insuñices, intenté
reencuentarme con ella, sin
comprender que en mi vida
había más ni una cosa buena,
de tanto tiempo en razón de
aquel primer empleo que me
cuando me repetía a cada
paso de mi vida. Alrededor de:

The right right man in the
right place ^{to be in charge} ~~each time~~
man a new one in a new
position! "Repetition in
position" O sea: repetition

75) hombre circunscrito, que con
después una ~~propiedad~~ ^{propiedad}
un prestigio;
~~una propiedad~~; en la vida.
Curso de la vida. Ojalá a la
fuerza que aprende en
un extranjero. Qui no debe
temer 72. Qui, a los 70 años,
que son en la vida, en
deber, en responsabilidad,
en ejemplo y en fe...

"No desearé de ir pronto,
y saludarle por la respuesta,
Usted me recuerda aquellos
días..."

Pensando, el regente de
la imprenta de Oroya, hizo
un acto en la lección, que
ya había perdido en Oroya, i ya
ya por Oroya en la imprenta?
? en que un Mariscal no se
via en mejor: Pagnola, donde
había un molino, se había pa-
sado como un molino en
el comercio.